

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO – 5 Noviembre de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Tras haber celebrado esta semana la fiesta de Todos los Santos y haber orado por nuestros difuntos, nos reunimos todos, de nuevo, para celebrar el Día del Señor.

Y hoy, Jesús, nos habla de nuevo y nos muestra cómo debe ser nuestra vida: denuncia a quienes ostentan el poder en provecho propio o para ganar prestigio y nos propone unas formas de actuar diferentes: nos habla de fraternidad... de ponernos al servicio unos de otros... de humildad... Nos pide que sigamos su lógica, no la nuestra, y así vayamos trabajando con él en la construcción de su Reino

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios de poder y misericordia, de quien procede el que tus fieles te sirvan digna y meritoriamente, concédenos avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – XXXI T.O.)

Lectura de la profecía de Malaquías 1, 14b-2, 2b. 8-10

«Yo soy un gran rey, dice el Señor del universo, y todas las naciones temen mi nombre. Esto es lo que os mando, sacerdotes: Si no escucháis y no ponéis todo vuestro corazón en glorificar mi nombre, dice el Señor del universo, os enviaré la maldición. Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley, invalidando la alianza de Leví, dice el Señor del universo. Pues yo también os voy a hacer despreciables y viles para todo el pueblo, ya que vuestra boca no ha guardado el camino recto y habéis sido parciales en la aplicación de la ley. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos creó el mismo Dios? ¿Por qué entonces nos traicionamos unos a otros profanando la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios

Salmo 130

R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;

como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. R/.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses 2, 7b-9. 13

Hermanos: Nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:
«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbí”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Elevemos ahora, a nuestro Padre del Cielo, con toda humildad y confianza, estas peticiones, sabiendo que Él siempre nos escucha.*

- Por todos los que formamos la iglesia, para que sea lugar de encuentro fraternal en el que, como dice el Papa Francisco, cabemos “todos, todos y todos”. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los sacerdotes, para que vivan su ministerio como un servicio y reflejen en su vida a Cristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por la paz en el mundo, para que sepamos construir una convivencia fundamentada en la verdad, la libertad, la justicia y el amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los pobres, los enfermos, los que viven en el dolor y la tristeza, para que encuentren en nosotros la ayuda y la fuerza para vivir con esperanza su situación. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los aquí reunidos y por nuestra Unidad Pastoral, para que vivamos nuestra fe con autenticidad y crezcamos en el amor y en el servicio a los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Padre misericordioso, nuestra oración y enséñanos a vivir nuestra fe con humildad y coherencia. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: **Gracias Señor por tu amor**

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacernos herederos e hijos tuyos.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación, para liberarnos de las cadenas del pecado, y transformamos de día en día, en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia, y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: A ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y siempre.

Todos: AMÉN

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: LA AUTORIDAD ES SERVICIO

Con autoridad, Jesús denuncia en el Evangelio el abuso de poder de los Jefes de su Pueblo.

Son vanidosos y buscan siempre los primeros puestos. Les gustan las reverencias, halagos y privilegios.

Jamás hacen lo que dicen y cargan sobre sus siervos pesados fardos, sin darles un empujón con sus dedos...

Jesús exige a los suyos que no sigan ese ejemplo.

La autoridad es servicio, lavar pies, curar enfermos.

Él no vino a ser servido, sino a predicar un Reino de hermanos, todos iguales y con los mismos derechos.

En Jesús tenemos todos un verdadero modelo: Consumió toda su vida en el servicio fraterno.

Perdón, Señor, por robarte tu gloria, tu honor, tu afecto. Tú serás para nosotros Padre, Señor y Maestro.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder, para que, alimentados con estos sacramentos del cielo, nos preparemos, por tu gracia, a recibir tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: XXXI Domingo Ordinario

- Mal. 1, 14b-2, 2b. 8-10
- I Tes. 2, 7b-9.13
- Mt. 23, 1-12

“No así entre vosotros...”

Las lecturas de este domingo nos proponen una gran capacidad de observación. Malaquías veía la forma de vida de su gente y cómo los que debían preocuparse de enseñar y de proponer la Ley de Dios, se la saltaban y buscaban sus propios intereses. No eran maestros o guardines del pueblo, sino explotadores y buscadores de sus propios intereses.

Jesús también observa la forma de actuar de los que se erigen como guías del pueblo. Proponen bien lo que deben hacer los seguidores de Dios, pero ellos son incapaces de hacerlo. Añaden leyes secundarias que oprimen y recargan las originales, pero ellos no cumplen ninguna. Acusan, pero ellos no hacen. Buscan lo superfluo, los honores, reverencias, ponerse los primeros..., pero no cumplen lo que dicen, están vacíos.

“Vosotros en cambio...”

No caigáis en las mismas actitudes. Sólo hay un padre, un maestro y un Señor. Nadie está por encima de los demás, todos sois hermanos. Por lo tanto, la forma de actuar es la del interés por el otro, porque es “yo mismo”, como nos recordaba el evangelio del domingo pasado.

Vuestro interés es el otro, el prójimo, por lo tanto, el servicio es vuestra forma de vida, el más importante es el que sirve más a los demás, él es el primero. Y sin vanagloria, con sencillez y humildad: *“somos unos pobres siervos y hemos hecho lo que teníamos que hacer”*.

Para nosotros. Es un buen programa de vida, es “nuestro programa de vida”, el reto al que nos debemos enfrentar.

Pablo, en la segunda lectura les dice a los Tesalonicenses: “también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes” Acoger la palabra del Señor nos cambia nuestra vida y nos ayuda a ponernos en este camino del servicio y la fraternidad

¿Cómo vamos de fraternidad, de relaciones de cariño con los demás?

¿Cómo llevamos el servicio, es nuestra forma habitual de actuar?

¿Cómo estamos de humildad, esperamos que haya reconocimientos y tenemos siempre presente la frase de Jesús: “somos unos pobres siervos...”?

Tenemos tarea para la vida.